

de suma energía y de grandes talentos militares, prosiguió resueltamente por la senda emprendida, y el sucesor de Cristian IV (muerto en 1648), el rey Federico III de Dinamarca, lo propio que los reyes de Polonia Ladislao IV y Juan Casimiro sintieron más de una vez el peso de la superioridad guerrera de Suecia. Era evidente que, como Francia en el Oeste, Suecia conquistaba de día en día en el Norte la situación de potencia europea de primer orden y de influencia decisiva.

Presagio profético de lo que habían de ser en lo futuro los destinos de Alemania fué la actitud del electorado de Brandeburgo, que en aquellas luchas por la hegemonía del Norte de Europa fué de todos los Estados alemanes el único que siguió una política hábilmente ajustada á las circunstancias, sentando ya entonces los cimientos de su gran poderío posterior por haber conseguido la soberanía plena de su ducado de Prusia y sacudido la dependencia en que estaba respecto de la corona de Polonia. Este resultado fué debido á la prudencia y energía con que en medio de las guerras entre Svecia, Dinamarca y Polonia adoptó una actitud independiente, cosa que no hizo ninguno de los otros Estados territoriales alemanes. Ciertamente que la situación alcanzada por Brandeburgo en el Norte de Europa continuó siendo relativamente modesta y en manera alguna comparable con la que pensó poder lograr en tiempo del débil padre del entonces elector, cuando Gustavo Adolfo pensó seriamente en casar al príncipe electoral con su hija Cristina y en formar, merced á este matrimonio, una gran potencia sueco-brandeburguesa en las costas del Báltico; pero este poderío, basado en una unión con Suecia y que solo una casualidad le hubiera proporcionado, habríale desviado de su misión alemana, habríale convertido de príncipe alemán en rey de un Estado extranjero y le habría obligado á inspirar preferentemente su política en los intereses de aquel Estado. En cambio la situación de que entonces disfrutaba, más modesta, sí, pero conquistada por sus propias fuerzas, aumentó su importancia como príncipe alemán y puso su Estado en condiciones de influir en los destinos de Alemania y de echar, mediante un trabajo reposado, continuo é inspirado en elevados intereses, los cimientos que permitieron á sus sucesores luchar de potencia á potencia con los antigermánicos Habsburgos.

El Gran Elector fué por consiguiente el primero que con su política exterior y con su paternal administración en el interior, merced á la cual transformó en verdadero Estado los heterogéneos elementos de su territorio, hizo posible el desenvolvimiento de este Estado alemán al que tan brillante porvenir estaba reservado, poniéndolo en condiciones de elevarse hasta conseguir la dirección suprema del Imperio germánico. El dualismo entre Prusia y Austria, que en tiempo de sus sucesores decidió de la suerte del pueblo alemán, fué un paso más en la senda que había de conducir á la disolución del viejo Imperio: con él quedó planteado el problema del porvenir de este que los más grandes hombres de Estado del siglo XIX habían de resolver en favor de Prusia y cuya solución había de devolver al pueblo germánico lo que desde hacía siglos había perdido, aquello por que siempre había suspirado: el Estado nacional.

NOTA HISTORIOGRÁFICA

Los trabajos propiamente historiográficos de la época ocupan un lugar muy modesto entre las fuentes adonde puede acudir para estudiar la historia del período de la guerra de Treinta años. Así como en los años que siguieron al gran movimiento intelectual producido por la Reforma la vida del espíritu, á excepción de unas pocas producciones notables

de la literatura satírica, quedó paralizada á consecuencia de las contiendas de algunos fanáticos teológico-dogmáticos, así también se paralizó entonces la historiografía, en la que solo se revela cierto espíritu independiente en los varios continuadores de Sleidan. Sobre todo para conocer la historia de los diez años que precedieron á la gran guerra y que comprenden los reinados de Rodolfo II y de Matías, apenas tenemos otra obra histórica importante que la *Fama Austriaca*, de Gaspar de Ens; en cambio la guerra tuvo multitud de historiadores que escribieron durante la misma ó poco después y que, si no brillaron por su gran independencia de juicio y por su conocimiento profundo de las grandes conexiones históricas, se distinguieron por la aplicación y seriedad con que utilizaron el material que á su disposición tenían y que en parte consistía en documentos auténticos de los archivos. Entre estas obras merecen ser citadas en primer término dos, escritas dentro del espíritu católico la una y protestante-sueco la otra. La primera es debida á un hombre de Estado austriaco perteneciente á una familia aristocrática de Carintia en su origen protestante, que luego abrazó el catolicismo, y está concebida y escrita en un sentido completamente favorable al emperador, á cuyo servicio estuvo el autor como diplomático especialmente desde 1607 á 1621, período en que fué embajador imperial en Madrid, contribuyendo como tal poderosamente á que España prestara su apoyo á la política de aquel: nos referimos á Francisco Cristóbal de Khevenhiller (1584-1650), de cuya gran obra histórica, *Annales Ferdinandi*, se publicaron en 1637 el primer tomo, que abarcaba desde 1585 á 1595, y otras nueve partes en los años de 1640 á 1646; pero esta obra vastísima no se publicó completa hasta muchos años después de muerto su autor, es decir, en 1721 á 1726, en que la dió á la estampa Melchor Weidmann en Leipzig.

El antípoda así político como historiográfico de Khevenhiller fué el historiador sueco Bogislao Felipe de Chemnitz, nieto del famoso teólogo protestante Martin Chemnitz, el cual escribió por encargo del gobierno sueco, y utilizando los archivos del mismo, una *Historia de la guerra de Suecia en Alemania* que, como la del autor alemán, no fué por él terminada y solo constituye un fragmento de lo que debió haber sido la obra. En vida suya solo se publicaron de su vastísimo trabajo la primera (1648) y la segunda parte (1653), que contienen una descripción de la guerra hasta el año 1636: las partes tercera y cuarta, que, con una laguna de casi cinco años, alcanzan hasta 1646, fueron impresas en Estocolmo en 1855 á 1859.

Al lado de estas dos obras que por los materiales en ellas reunidos, aunque no bastante depurados ni utilizados de una manera completamente fidedigna, tienen todavía hoy gran valor é importancia, encontramos otros trabajos historiográficos mucho menos valiosos que tienen un carácter más ó menos compendioso y de los cuales aun los más salientes apenas merecen ser sucintamente mencionados: son *Rerum Germanicarum sub Matitia Ferdinandis II et III imperatoribus gestarum libri*, de Juan Pedro Lotichio, que se publicó en 1646 á 1650; los *Comentarii de bello inter imperatores Ferdinandos II et III et eorum hostes gesto* (1639-1640), y el *Epitome rerum Germanicarum ab anno MDCXIII usque ad annum MDCLXVII*. De mucho más valor y de interés positivo en muchos conceptos es la descripción de las negociaciones seguidas en el congreso de la paz de Westfalia, hecha por Adán Adami, prelado imperial delegado en el mismo.

Así como en general no pueden gozar de gran importancia los trabajos cuyo objeto era transmitir á la posteridad una relación de los sucesos de la época, en cambio la literatura

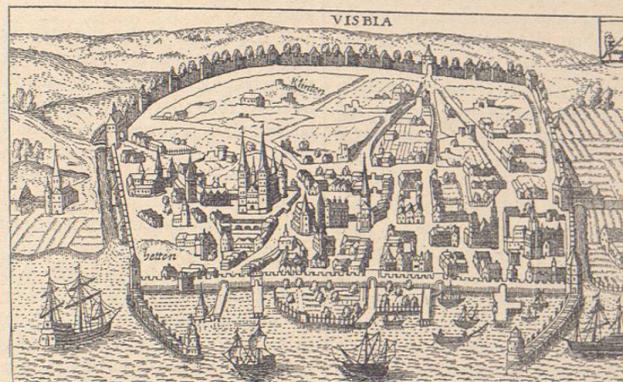


Juan Casimiro, rey de Polonia. Facsimile de un grabado anónimo de la época

publicista y periodística que servía para informar á sus coetáneos alcanzó gran prosperidad y popularidad en aquellos tiempos de agitación producida por las luchas religiosas y políticas. Además de los folletos y relaciones sobre acontecimientos aislados que sin regularidad venían publicándose hacia muchos años, adquirió de día en día mayor importancia la publicación de relaciones bianuales, que con los folletos de la época sirvieron de base á las grandes obras de índole análoga, entre las cuales sobresalen los trabajos de J. F. Abelin, la crónica citada de Gottfried y el *Theatrum Europæum*, que han sido y son aun de gran interés especialmente por los grabados de la época que llevan insertos, muchos de ellos reproducidos en la presente obra.

Pero para la moderna historiografía crítica todas las fuentes históricas que hemos enumerado pierden su valor ante

los documentos procedentes de aquella época no escritos para ser transmitidos, que constituyen las correspondencias amistosas y hostiles de los Estados y de sus representantes entre sí que se han ido descubriendo de día en día en los archivos de los respectivos países interesados. Un gran número de publicaciones de materiales archiviales de esta clase, y un número no menos grande de trabajos sintéticos basados en estos documentos impresos y en muchísimos mas inéditos todavía, nos han proporcionado noticias tan preciosas acerca de la época de la guerra de Treinta años que nos han permitido prescindir por completo de los trabajos propiamente historiográficos. Casi cada una de estas obras que hemos consultado demuestra claramente que esas investigaciones en los archivos no han llegado ni con mucho á su término y que entre el polvo de los mismos se ocultan aun infinidad de



Vista de Wisby en la península báltica de la Gothia

Facsimile del grabado publicado en la obra de J. L. Gottfried *Inventarium Sueciae*, 1632

tesoros de inapreciable valor histórico. De los grandes archivos alemanes, el archivo prusiano del Estado que se conserva en Marburgo, y que es el que el autor conoce mas detalladamente, encierra él solo una serie de algunos centenares de fascículos de documentos relativos á la guerra, de los cuales hasta el presente no se ha utilizado mas que una parte insignificante. En casi todos los archivos alemanes hay sobre todo un número incalculable de documentos referentes á la guerra y á la administración por los cuales pueden conocerse las consecuencias económico-sociales de aquella lucha de treinta años, documentos que esperan al hombre de ciencia que estudiando en ellos sepa elevarse desde los detalles abonados á confusiones hasta las ideas generales. En este terreno los trabajos de Hanser y de sus sucesores, de los que diremos algo mas adelante, no son sino un comienzo que hace concebir grandes esperanzas.

No es posible en un ligero bosquejo como el presente de las fuentes y de la moderna literatura relativas á la época por nosotros descrita citar las publicaciones de materiales de archivos y las obras recientes basadas en los mismos y en el estudio de otros muchos documentos inéditos: aun abreviando todo lo posible, de querer hacer un trabajo no mas que aproximadamente completo resultaría una enumeración fatigosa. Hemos, pues, de limitarnos á decir algo de las manifestaciones mas importantes de esta literatura inmensamente vasta, de aquellas que tienen una importancia decisiva y son de interés permanente.

Para la época que inmediatamente precedió á la gran guerra y en la que aparecen claramente dibujadas las fuerzas ocasionales del conflicto, tienen esta importancia en primer

término las publicaciones promovidas por la comisión histórica de Munich que llevan el título de *Cartas y documentos para la historia de la guerra de Treinta años en los tiempos en que prevaleció la influencia de los Wittelsbach*. De esta colección van publicados cinco tomos de los cuales los tres primeros, debidos á M. Ritter, tratan de la historia de la Unión y de la guerra de sucesión de Juliers, y el cuarto y el quinto, obra de Stieve, ocupan de la política bávara durante el período de 1591 á 1607. Al lado de esta tiene gran importancia para la historia de la Alemania occidental, especialmente para el conocimiento de la guerra de sucesión de Juliers, la publicación de L. Keller *La Contrarreforma en Westfalia y en el bajo Rin*, que forma dos tomos publicados en 1881 y 1887. En estos y otros documentos afines se basan la minuciosa y excelente *Historia de la Unión germánica desde los preliminares de la Liga hasta la muerte del emperador Rodolfo II*, 1598-1612, de M. Ritter (dos tomos, 1867-1873), y *Política é historia de la Unión en tiempo de la muerte de Rodolfo II y en los comienzos del reinado del emperador Matías*, que se insertaron en el tomo XV (1880) de las «Disertaciones de la Academia de Munich.» Observaciones y puntos de vista muy importantes para esa época preparatoria los hay en abundancia en la obra de Leopoldo de Ranke *Para la historia alemana: Desde la paz religiosa hasta la guerra de Treinta años* (tomo VII de sus Obras completas), de la que se han publicado dos ediciones, una en 1868 y otra en 1874, y que es en muchos de sus puntos fundamentales superior á cuantas sobre esta materia se han escrito hasta el presente. Por sus indicaciones sobre fuentes y literatura históricas son valiosísimos é indispensables, aunque se han de